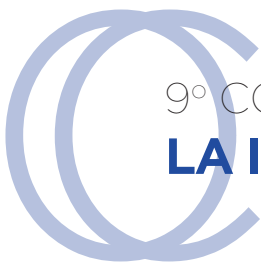


Si actualmente uno comparte sus impresiones de un viaje con fotos en redes sociales, Felix Mendelssohn las inmortalizaba con un retrato sonoro que permaneciese verdaderamente para la posteridad. Compuso su *Sinfonía nº 4, Italiana*, después de su inspirador viaje a Italia en 1830. La obra refleja su profundo amor y admiración por la cultura y el paisaje italiano.

En la primera parte escuchamos a la brillante Ana María Valderrama interpretar el intenso *Concierto para violín* de Bruch.



9º CONCIERTO DE ABONO
LA ITALIANA

PROGRAMA

MAX BRUCH (1838-1920)
Concierto para violín y orquesta n.º 1 en sol menor, Op. 26 (1867)
I. Prelude: *Allegro moderato*
II. Adagio
III. Finale: *Allegro energico*

- PAUSA -

FELIX MENDELSSOHN (1809-1847)
Sinfonía n.º 4 en la mayor, Op. 90 "Italiana" (1834)
I. *Allegro vivace*
II. *Andante con moto*
III. *Con moto moderato*
IV. *Saltarello: Presto*

Intérpretes

Ana María Valderrama, violín

Orquesta de Córdoba
Lucas Macías, director



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.

TEM
PORA
DA
2023/24



ORQUESTA
DE CÓRDOBA

PRÓXIMOS CONCIERTOS

DOM21 ABR 2024 | FAMILIARES Pangea
JUE25 & VIE26 ABR 2024 | ABONO 10 Quinta de Tchaikovsky
JUE6 JUN 2024 | ABONO 11 Las estaciones de Max Richter



COMPRA
ENTRADAS

Consortio Orquesta de Córdoba



Patrocinadores y colaboradores



ENAMÓRATE DE LA CLÁSICA
orquestadecordoba.org



ORQUESTA
DE CÓRDOBA





LUCAS MACÍAS, director

Lucas Macías debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014 tras una excepcional carrera como uno de los principales oboístas del mundo, siendo solista de la Orquesta Real del Concertgebouw de Ámsterdam, Orquesta del Festival de Lucerna y miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado. En 2006 ganó el primer premio del prestigioso Concurso Internacional de Oboe de Tokio de la Fundación Sony Music.

Se ha formado como director de orquesta con Mark Stringer en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena, en la Academia Karajan de la Filarmónica de Berlín y en Ginebra con Maurice Bourgue. Director titular de Oviedo Filarmónica desde 2018, ha dirigido, entre otras, la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca, Orchestre de Chambre de Lausanne, Orchestre de Paris -donde fue director asistente durante dos años en estrecha colaboración con Daniel Harding-, Orchestre de Chambre de Genève, Filarmónica de Buenos Aires, Het Gelders Orkest, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta Sinfónica de Tenerife, Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, Orquesta de la RTVE y Real Filharmonía de Galicia.

Se ha puesto reciente mente al frente, entre otras formaciones, de la Orquesta Nacional de España, Orquesta de la Comunidad de Madrid -en una nueva producción del Teatro de la Zarzuela de Don Gil de Alcalá, de Manuel Penella, con dirección escénica de Emilio Sagi-, o la prestigiosa Staatskapelle Dresden.

Es director titular y artístico de la Orquesta Ciudad de Granada, y director titular de Oviedo Filarmónica.



ANA MARÍA VALDERRAMA, violín

Tras su debut como solista junto a Zubin Mehta en el concierto de celebración del 70 cumpleaños de Su Majestad la Reina de España (en la inauguración del Auditorio Sony de la Escuela Superior de Música Reina Sofía), Ana María Valderrama se consagró como una de las violinistas españolas más aclamadas del momento y un claro valor emergente del panorama musical europeo.

Ganadora del Primer Premio y del Premio Especial del Público en el XI Concurso Internacional de Violín Pablo Sarasate 2011, es la primera violinista española en conseguir este prestigioso galardón. Ha sido ganadora, además, de otros importantes certámenes: Concurso Internacional de Violín de Lisboa (Portugal), Concurso Internacional de Violín de Novosibirsk (Rusia), Certamen Nacional de Interpretación Intercentros Melómano (Madrid) o el Premio Primer Palau (Barcelona), por destacar algunos.

Desarrolla una intensa carrera concertística que la ha llevado a actuar en países como Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Portugal, Rusia, México, Colombia, Jordania, Túnez o EEUU. Ana María se ha presentado como solista con orquestas internacionales como la Yomiuri Nippon Symphony Orchestra, Niederbayerischen Philharmonie, St. Petersburg's Academic Symphony Orchestra, Orquesta de Novosibirsk, Orquesta Sinfónica de Yucatán, Nottingham Symphony Orchestra, Orquesta Music Festival de Lisboa, Orquesta Filarmónica de Medellín, Orchestre Régionale de Cannes y la mayoría de las orquestas españolas: OCNE, BOS, OSCyL, OBC, OSPA, etc. Así, ha colaborado con importantes directores, como Philippe Bender, Tadaaki Otaka, Dereck Williams, Antoni Ros Marbà, Pablo González, Emmanuel Leducq-Barome, Xavier Puig, Salvador Brotons, Alejandro Posada, Peter Csaba, Yuki Kakiuchi, Jordi Bernàcer, Ilych Rivas, Maximiano Valdés, Michel Tabachnik, Michal Nesterowicz, Yaron Traub, David Lockington o Jesús López Cobos, entre otros.

Dedicada también a la música de cámara, Ana María ha tocado en festivales como el Open Chamber Music (Prusia Cove), Festival Internacional de Santander, Festival Internacional de Segovia, Yellow Barn (EEUU), Festival de Música Española de Cádiz, Schubertiada de Cantabria, Musika-Música de Bilbao o Tardes de España en San Petersburgo, entre otros. Forma dúo estable con el pianista Luis del Valle, con quien grabó su primer disco, À mon ami Sarasate, recibiendo diversos reconocimientos, como el Melómano de Oro y el Disco Excepcional Scherzo. En 2016 grabó “Fulgores”, de Lorenzo Palomo, con la Orquesta Sinfónica de

Castilla y León y Jesús López Cobos (Naxos), y en 2018 el Concierto Ibérico de Joan Manén con la Orquesta Sinfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya, con Darrell Ang. Su último disco, Brahms & Franck (Eudora Records), con el pianista Víctor del Valle, está cosechando igualmente distinciones y buenas críticas.

Ana María Valderrama se formó con Zakhar Bron y Yuri Volguin en la Escuela Superior de Música Reina Sofía, donde recibió de manos de Su Majestad la Reina la distinción de “Alumna más sobresaliente” en 2005 y 2007. En 2009 se graduó con la máxima calificación en la Escuela Superior de Música de Cataluña y en 2012 completó sus estudios de Master en la Hochschule für Musik “Hanns Eisler” de Berlín bajo la dirección de Antje Weithaas. En 2014 consiguió los máximos honores en el Master Instrumentalsolist de la UDK de Berlín con Nora Chastain

LAS OBRAS Y SUS AUTORES



MAX BRUCH (1838-1920) *Concierto para violín y orquesta n.º 1 en sol menor, Op. 26 (1867)*

Pese a la extraordinaria popularidad que ostenta su *Concierto para violín y orquesta n.º 1*, lo cierto es que Max Bruch sigue siendo una figura bastante desconocida. No parece haber sitio para él en el podio de los grandes compositores. Ni siquiera pudo beneficiarse del recuerdo caprichoso que brindan los centenarios: la pandemia frustró cualquier celebración posible por el centenario de su muerte.

Acaso el “error” de Bruch fue ser demasiado de su época y no lo suficientemente “estrafalario” como para ser recordado. Se mantuvo firme en su apuesta por seguir la estela conservadora de Mendelssohn y Brahms, y hacer caso omiso al lenguaje progresista que estaban alumbrando Liszt y Wagner. En la actualidad es conocido casi exclusivamente por el *Concierto para violín n.º 1*, aunque su *Kol Nidrei*, para violonchelo y orquesta, y su *Fantasía Escocesa*, para violín y orquesta, se siguen interpretando con cierta regularidad. Curiosamente, el prestigio que le procuró su *Concierto para violín n.º 1* tuvo con-

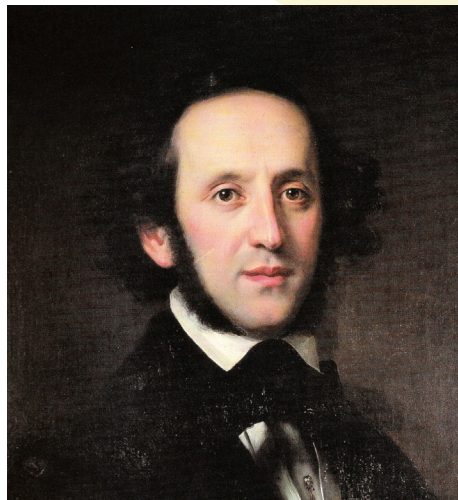
secuencias inesperadamente nocivas para él: proyectaba una sombra demasiado alargada sobre el resto de sus composiciones.

Pero ¿a qué se debe el éxito de este concierto? Más allá de la exuberante escritura orquestal, la culpa la tiene sobre todo el magistral tratamiento del violín solista, con pasajes virtuosos endiabladamente difíciles a la par que expresivos. Y aquí entra otro de los responsables de su fama: el violinista húngaro Josep Joachim. Si bien es cierto que los orígenes del concierto se remontan al año 1857 (cuando Bruch tenía tan solo 19 años) y que se estrenó en 1866, también lo es que el concierto no alcanzó una popularidad duradera hasta que Joachim ayudó a Bruch a hacer una revisión profunda de la partitura (recuérdese que asimismo fue asesor de Brahms en estos menesteres). Fue también Joachim quien en 1868 se encargó de interpretar en Bremen la versión definitiva del concierto.

La forma del concierto es algo inusual. El primer movimiento (*Vorspiel* o preludio) llama la atención por su brevedad. Sirve más bien como un preludio o introducción al segundo movimiento (*Adagio*), en una fusión a semejanza del *Concierto para violín en mi menor* de Mendelssohn. En el lujoso *Adagio* que sigue parecen resonar las palabras de Bruch cuando decía que “el violín puede cantar una melodía mejor que un piano y la melodía es el alma de la música”. Termina el concierto con el enérgico *Finale* de inspiración cingara, donde el compositor hace “bailar” al violín.

Puede que Bruch lamentara la popularidad de este concierto a expensas

del resto de sus composiciones, pero cien años después, probablemente se enorgullecería de la aparente inmortalidad que le ha otorgado, convertido hoy en una incuestionable pieza de repertorio.



FELIX MENDELSSOHN (1809-1847) *Sinfonía n.º 4 en la mayor, Op. 90 “Italiana” (1834)*

En octubre de 1830 Felix Mendelssohn llegó a Venecia, la primera parada de un viaje que le llevaría también a Florencia, Nápoles, Génova, Milán y, especialmente, Roma. “Todo el país tenía un aire tan festivo que me sentí como si fuera un joven príncipe haciendo su entrada”, recordaría más tarde. El que fuera, además de músico, un excelente acuarelista, quiso plasmar en su cuarta sinfonía las impresiones de su viaje por Italia. Le cautivó el sol del Mediterráneo, la solemnidad religiosa, y el arte y la arquitectura monumentales, pero también la vitalidad de la gente que conoció en el camino. “La sinfonía italiana avanza a buen ritmo —escribió a su hermana Fanny— será la pieza más alegre que haya hecho nunca, especialmente el último movimiento”.

La Sociedad Filarmónica de Londres estrenó la primera versión en 1833 bajo la batuta del propio compositor. “Mendelssohn fue el éxito sobresaliente del concierto; dirigió su magnífica Sinfonía en La mayor y recibió aplausos entusiasmados”, diría su amigo Ignaz Moscheles. Sin embargo, el compositor alemán no estaba tan convencido

con el resultado y comenzó a retocar la partitura. Tanto tiempo dedicó a revisarla —dos veces en 1837 y otra más antes de morir en 1847— que llegó a afirmar que su cuarta sinfonía le costó “algunos de los momentos más amargos que he soportado”. Esta insatisfacción provocó que no se publicara durante su vida.

La luz del Mediterráneo parece colarse en el vivaz primer movimiento (*Allegro vivace*). No en vano, el propio Mendelssohn describió en una ocasión la sinfonía como “cielo azul en La mayor”. Este movimiento sigue la forma sonata, aunque aquí teñida de un carácter chispeante y despreocupado. Los violines lanzan el primer tema vigoroso sobre las notas propulsoras de los vientos madera, al que sigue un segundo tema con clarinetes y fagotes a la cabeza. Después de la repetición de la exposición, el desarrollo introduce un tercer tema que se transforma en una fuga. La turbulenta sección de desarrollo, en modo menor, puede recordar al oyente que Mendelssohn estaba trabajando en su Sinfonía “Escocesa” (en La menor) al mismo tiempo que componía la “Italiana”.

El segundo movimiento (*Andante con moto*) parece evocar una de las solemnes procesiones romanas a las que Mendelssohn pudo haber asistido. Algunos creen, de hecho, que el compositor tomó prestada la música que escuchó en una de ellas. El tercer movimiento (*Con moto moderato*) es un clásico minuetto con trío que por su simetría y su belleza contenida parece recrear la arquitectura del país como si fuera un retrato de la vieja Italia. El movimiento final es el más italiano de todos, ya que utiliza como base la danza tradicional del *Saltarello*. Su ritmo se apodera del ambiente y se precipita hacia el final donde reaparece el tema principal del primer movimiento, pero con un frenesí que no da respiro y pone un brillante punto final a la sinfonía.